

Mesa redonda

El cine en *Crisis*

Víctor Herráiz

En estos últimos años el rumor ha crecido hasta formar un ruido amenazador: el cine está en crisis. ¿Qué ha ocurrido?



Algunos insisten en el hecho de que la crisis económica con su larga cola de recortes y la subida del IVA está a punto de dar la puntilla definitiva al séptimo arte. Otros afirman que las nuevas formas heredadas de la tecnología audiovisual están desplazando el cine, al menos a ese cine que conocemos como espectáculo público y de masas cuyo origen se remonta a más de un siglo.

¿Sobrevivirá el cine? ¿Cuál es su futuro? Para debatir sobre ello, en torno a una mesa moderada por nuestro socio Francisco J. Serón, catedrático de Informática a Ingeniería de Sistemas en la universidad de Zaragoza, *Crisis* reunió el pasado 23 de febrero en el salón de actos del Centro de Historias de Zaragoza a tres especialistas del mundo audiovisual: **Ignacio Lasierra Pinto**, guionista y director de cine, docente en la Universidad de San Jorge, **Javier Hernández Ruiz**, profesor de la ECAM (Escuela de Cine de la Comunidad de Madrid) y a **Juan Mateo Piera**, director de cine documental y audiovisuales.

Cine versus Televisión: un proceso de readaptación

Según Ignacio Lasierra, la llamada crisis del cine, si es que existe, es un fenómeno coyuntural, que dista de haber tocado fondo. Al cine le quedan muchos años de vida; si bien hoy ofrece nuevos aspectos como resultado de procesos de lógica adaptación y reformulación. Pone el ejemplo del momento en que apareció la televisión, a mediados del siglo XX. No faltaron agoreros que entonces pronosticaron iba a ser la muerte del cine. No ha sido así, evidentemente.

Pero es que además, en cierto modo, el encuentro de la televisión con el cine ha potenciado el cine, no solo por la capacidad de reproducción de películas para millones de personas en su ámbito familiar y cotidiano, sino por el

nuevo rodaje de las famosas *series* de producción propia de los canales, como lo prueba el canal *HBO*, popularísimo en Estados Unidos y Latinoamérica con “Juego de Tronos”, “Los Soprano”, etc. El cine se ha readaptado para no perder su papel de entretenimiento. Y cineastas del cine han pasado a la TV y viceversa, saltando de uno a otro medio con normalidad, pues hay creatividad en ambos lados. Ello está facilitado también porque a veces las productoras son las mismas para uno y otro medio: *Time Warner* controla *HBO*, por ejemplo. Sí que podemos observar —afirma Lasierra— que en España hay una fuerte dependencia televisiva: se hacen las películas que las televisiones quieren que se hagan, y todos los productos se parecen bastante entre sí.

El cine son sus reinuenciones

Es verdad que la muerte del cine se ha anunciado muchas veces. Javier Hernández nos cuenta que en febrero de 1983 Peter Greenaway afirmó que el cine murió en la fecha en que apareció el mando a distancia. El cine no ha muerto, pero sí ha sufrido bastantes cambios. Y es normal: estamos en una era general transmedia; una era en la que planta su huella la generación de los nacidos en los años '80, los llamados *millennials*, que traen consigo una escala de valores diferente. Los cambios del cine afectan a sus tres patas de producción, distribución y exhibición y se manifiestan en dos vertientes: cómo se produce el cine y cómo se consume el cine.

Quizá los cambios más importantes en materia de exhibición son los de que ahora el espectador interrelaciona con las películas y estas son a su vez no un relato cerrado, sino una mezcla de relatos variados. La serie *El Ministerio del Tiempo*, por ejemplo, está construida sobre técnicas intertextuales, una polifonía de voces que estimulan al espectador.

Respecto al público, hemos pasado de un público pasivo a otro que interactúa, que forma tendencias e incluso conforma grupos de aficionados. En cuanto al relato clásico del cine (la típica historia del héroe protagonista, fuerte, salvador, relato global de modelo de vida con su moraleja final), eso sí está en decadencia; hoy la gente se reconoce en sujetos más reales, más plurales y en mensajes con más dosis de contradicción e incertidumbre. Y este cine —hay que prestarle atención— es el que está cobrando auge en el formato televisivo de las *series*, así como a través de internet.

Dificultades del cine documental

Al cine documental —nos recuerda Juan Mateo— le interesa mostrar la realidad, pero no para certificar esa realidad tal cual es, sino para usarla a modo de pregunta y motivar las respuestas del espectador. A su manera, no renuncia a la interpretación: la propone.

Afortunadamente, la crisis económica ha influido menos en los documentales que en las películas de gran metraje, porque este cine se mueve con medios muy modestos. No hay decorados, ni grandes aparatos de rodaje, ni equipo de actores que contratar... En principio es más accesible; no exige grandes presupuestos y con solo cuatro personas se puede cubrir el objetivo. Ello no quiere decir que no haya que criticar la política gubernamental cicatera de las subvenciones. Sobre las subvenciones públicas hay mucha confusión y solo se denigran las destinadas al cine, no a otros sectores. Se desconoce que en Alemania, Francia y muchos países europeos las subvenciones al cine son bastante más altas que aquí (los datos están en la red). Y tampoco se habla de los pocos a quienes llegan y con qué criterios se reparten.

Pero Juan Mateo registra una cierta crisis de creatividad en el cine documental, que en su opinión

proviene de la distribución y la exhibición. La industria opta por un tipo de cine, ligado a criterios comerciales, y este tiene la prioridad eclipsando al resto. El documental juega con la “ventaja” de ser más directo y flexible: es capaz de contar experiencias vivas que suceden en directo y en el escenario que cotidianamente compartimos. Llegando a la esencia: hay directores que realizan grabaciones —sin texto siquiera— desde una ventana hacia la calle, solo “viendo” la calle. Es una mirada sobre momentos de la vida real que son únicos, nunca sucederán de nuevo. Con eso no se quiere quitar valor a la ficción, que en el cine narrativo es fundamental, sino redescubrir el papel del documental, aprovechando los medios amplificadores de la televisión e internet; pues “hay muchas maneras de ver películas”.

Algunas conclusiones

Finalmente, entre las intervenciones de los ponentes y el debate suscitado por el público, el panorama del cine en la actualidad —no exento de oscuros nubarrones— no resultó tan apocalíptico como pudiera parecer. ¿O bien pudieron más las ganas de luchar por las artes audiovisuales de tanto cinéfilo reunido?

Así, creemos importante destacar entre otras las siguientes propuestas:

- La crisis del cine y otros medios audiovisuales a los que se les puede atribuir no es diferente de la que afecta a otros sectores de la cultura: el libro, el teatro... Hay intereses mercantilistas que seleccionan el lugar de atención a las necesidades de la ciudadanía; y en la actualidad para muchos gobiernos la cultura está en el furgón de cola.
- En cualquier caso, con crisis más permanente o más coyuntural, el cine va “resucitando”: ni escasea público que lo demande, ni

van a faltar creadores. Otra cosa son los cambios de adaptación o reformulación que las circunstancias le vayan imponiendo.

- De igual modo, no debe importar demasiado la tecnología o el formato en que finalmente se consume el cine: en pantalla grande, en dispositivos móviles, en vídeo, CD, etc. Todo suma. Lo esencial del cine es el acto, el movimiento, la narración, el espacio...
- Es cierto que la tecnología ha simplificado la forma de hacer arte y allegarlo a nosotros. Hay una democratización también de los medios audiovisuales. Pero no podemos olvidar el poder de los propietarios de la distribución y la exhibición con sus filtros de control. Al final, hoy por hoy, siempre nos topamos con las multinacionales, que imponen sus reglas.
- No identificar necesariamente crisis con descenso de espectadores en las salas. Puede que hoy, como actividad de entretenimiento colectivo, se vaya menos al local público. Pero quizá en total hay más gente que ve cine de otras maneras.
- A pesar del auge televisivo, todavía las salas y la pantalla grande cumplen un papel insustituible: es el lugar del espectáculo, del rito social, de la catarsis de la tribu. Aún no vivimos en granjas. Como dice F. J. Serón, a nuestro cerebro le gusta la pantalla grande porque le recuerda la panorámica visión que nos ofrecía la sabana original. El cine nos lleva a nuestras raíces.

Intervinientes en la mesa redonda



Ignacio Lasierra: Es Licenciado en Comunicación Audiovisual y posee el título de Máster en Guion de Cine y Televisión por la Universidad Pontificia de Salamanca y de Máster en Cine, Televisión y Medios Interactivos de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. En la actualidad, desarrolla su Tesis Doctoral en la Universidad San Jorge de Zaragoza en torno a la construcción del personaje, donde también imparte diferentes asignaturas. Su interés académico se centra, principalmente, en la narrativa cinematográfica y televisiva y en la construcción del relato audiovisual.

Ha escrito y dirigido hasta la fecha cuatro cortometrajes:

Al otro lado (2002), *Rastro* (2006), *Salomón* (2008) y *La Granja* (2011).



Javier Hernández: Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid en 1993, Diplomado en Historia y Estética de la Cinematografía por esa misma universidad. Es Profesor Titular de la Universidad Europea de Madrid, donde desde 1996 ha impartido asignaturas relacionadas la historia del arte, el cine y la teoría de los nuevos medios audiovisuales en la Facultad de Comunicación y Humanidades y en la Escuela Superior de Arte y Arquitectura, incidiendo en las relaciones entre todas esas disciplinas. Creó en 2002, co-dirigió y ha sido profesor del Máster en Diseño de Producción en Cine y Medios Audiovisuales de la Universidad Europea de Madrid. Imparte la asignatura de Historia de las Escenografías Cinematográficas en la Escuela de Cine de la Comunidad de Madrid (E.C.A.M.)



Juan Mateo Piera: trabaja en el sector audiovisual desde hace más de 10 años. Ha estudiado Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid; el Curso Superior de Cine Documental en el Observatorio de Cine de Buenos Aires; Guión Cinematográfico en la Escuela de Escritores de Madrid durante un año, completando su formación en entidades como RTVE y Telefónica.

Como operador de cámara trabajó en numerosos documentales etnográficos y culturales de la productora oscense Pyrene PV, con MEDIAPRO en la EXPO 2008 de Zaragoza. Fue responsable de los contenidos audiovisuales del Real Zaragoza durante casi siete años. Dentro del ámbito del cine documental, ha dirigido hasta la fecha dos trabajos. El primero de ellos, *Ventanas* (2008), rodado en Buenos Aires, y el segundo trabajo, *Magníficos* (2014), sobre la historia de los Magníficos del Real Zaragoza.

Actualmente, en Zaragoza, como freelance, realiza servicios audiovisuales para diferentes clientes y entidades: CaixaBank, Unilever, ESIC Zaragoza, ASPANOA o Telecinco, entre otros.